



Artículos

Narrativas estratégicas: el caso de Argentina 2015-2019¹

Federico Larsen²

Introducción

El estudio que aquí proponemos, no es otra cosa que un primer esbozo de una investigación que apunta a ser mucho más amplia, a partir de la aplicación del análisis de las narrativas estratégicas a algunos aspectos de la política exterior argentina. Se trata de una perspectiva relativamente nueva, que tiene muy poco desarrollo en el mundo hispanohablante -de hecho existe muy poca bibliografía escrita en nuestro idioma al respecto- pero que está tomando cada vez más relevancia en los análisis que intentan solapar los estudios en Comunicación y en Relaciones Internacionales. Debe entenderse esta ponencia entonces como una primera, aunque relativamente sólida, aproximación a la aplicación de categorías novedosas en el estudio de ambas disciplinas, y que por lo tanto no tiene otra pretensión que la de ensayar una vía posible de análisis de algunos elementos de la política exterior argentina, y abrir quizás el camino para futuras profundizaciones.

En primer lugar debemos definir el enfoque. Las narrativas estratégicas son “un medio por el cual los actores políticos intentan construir un significado compartido del

1 Trabajo presentado en IX Encuentro del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI) y VII Jornada del Centro de Estudios Sudamericanos (CENSUD) “América Latina en un mundo de extremos”.

2 Licenciado en Comunicación Social con orientación Periodismo (FPyCS-UNLP), se encuentra en la etapa de realización de su tesis de maestría en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Miembro del Departamento de América Latina y del Centro de Estudios Italianos del IRI (IRI-UNLP) Correo: larsenfed@gmail.com

pasado, el presente y el futuro de las políticas internacionales para moldear el comportamiento de los actores nacionales e internacionales” (Miskimmon, O’Loughlin y Roselle 2018b:77). Es decir, que todos los Estados, de una manera u otra, construyen una narrativa acerca del funcionamiento del sistema internacional y de su rol en el mismo, a través de la cual intentan persuadir a otros actores -domésticos e internacionales- y acrecentar así su poder.

Como sostiene Nye, “una narrativa fuerte es una fuente de poder” (Nye, 2008), y por lo tanto a su construcción contribuyen diferentes actores del quehacer de la política nacional en la proyección de intereses y visiones fruto de una intensa labor político-institucional. Para que una narrativa estratégica sea eficaz, debe fundar sus raíces en valores, creencias, ideas compartidas dentro de un mismo Estado y reconocidas por el resto de los actores a nivel internacional:

“Las narrativas están cimentadas en una experiencia histórica cultural o nacional, así que el líder no puede sacarse una narrativa estratégica de la manga. Además, la eficacia de las narrativas estratégicas es racional y depende de la interpretación y la respuesta de los demás actores. No tiene ningún sentido tener una narrativa sólida sobre el destino nacional si parece absurdo para otros; la narrativa se fortalece sólo a través de la reacción de las audiencias” (Miskimmon, O’Loughlin y Roselle 2018b:79).

Entendemos que la formulación de este tipo de narrativas concurren diferentes actores y discursos, en una puja hegemónica por moldear los caracteres generales de la identidad de un Estado. Para comprender esta perspectiva, debemos introducir dos conceptos que entendemos como fundamentales en la construcción del marco teórico en el que se inserta nuestro trabajo. El primero es el de fuerzas profundas, entendidas como “las condiciones geográficas, los movimientos demográficos, los intereses económicos y financieros, las características de la mentalidad colectiva, las grandes corrientes sentimentales” que definen las narrativas creadas en torno al sistema internacional y el rol de cada país en el mismo (Renouvin y Duroselle, 2010:9). Las fuerzas profundas representan los principales rasgos identitarios que una nación pone en juego, independientemente del tinte ideológico del gobierno en el cargo, en la construcción de su visión del mundo y de su propio rol en el mismo. Así, rasgos como el excepcionalismo, la territorialidad, las confrontaciones entre conservadurismo y liberalismo, o entre aislacionismo e internacionalismo son constitutivas del conjunto de fuerzas profundas de los Estados Unidos y es posible rastrear sus marcas en las narrativas estratégicas esgrimidas por ese país en distintos momentos de su historia. El caso argentino es mucho más particular. Aquí se destaca la persistencia de una pugna permanente entre fuerzas profundas que impide una formulación identitaria precisa, y que oscila entre creencias contrapuestas: “la idea de declinación argentina y de la creencia de la grandeza perdida; de los impulsos liberales en disputa con aquellos desarrollistas; de la vocación autonomista y la inclinación a la alineación” (Pignatta 2010:155). Es decir que cualquier análisis acerca de las narrativas estratégicas desplegadas por el gobierno argentino debe partir de la

premisa de que resulta francamente difícil aislar características identitarias compartidas, sino que más bien deben ubicarse en el marco de la disputa entre fuerzas profundas aún en curso.

El segundo concepto clave que necesitamos introducir es el lo que Cox (1981) llama Fuerzas Sociales, expresiones de la sociedad que en alianza con determinados sectores del Estado influyen en la configuración de aquella parte de las políticas públicas que afectan directa o indirectamente sus intereses. Es en el marco de la disputa hegemónica entre estas fuerzas sociales que se establecen las coordenadas para la construcción y enunciación de las narrativas estratégicas, amoldadas al desarrollo de las fuerzas profundas de una nación y a la proyección estratégica de las fuerzas sociales en la estructura-marco internacional.

Sin embargo, existen algunos posibles problemas para la identificación y explicación de los efectos de las narrativas estratégicas que deben ser tenidas en cuenta a la hora de encarar este tipo de análisis: la comunicación perfecta es imposible, y por tanto no se puede asegurar un modo de persuasión infalible a pesar de lo afinado que pueda estar el método; establecer una clara causalidad del impacto de las narrativas es verdaderamente difícil, y por ende podría requerir una sobresimplificación de las relaciones para demostrar influencia de un actor sobre otro; las narrativas pueden crear efectos negativos, y por ende sería necesario inferir la intención primigenia para reconstruir su forma de construcción; los actores políticos podrían no tener ninguna estrategia; los actores políticos podrían no tener claro cuáles son los efectos esperados de las narrativas que esgrimen (Miskimmon, O'Loughlin y Roselle 2018:25). Teniendo en cuenta estas limitaciones, hemos elaborado un cuadro metodológico ecléctico, que combina herramientas provenientes del enfoque de análisis de las narrativas estratégicas, del análisis del discurso y de las Relaciones Internacionales. El objetivo de este trabajo es aproximar una evaluación acerca de la efectividad en la persuasión evocada por la comunicación del presidente de la república en el ámbito internacional a partir de sus discursos. La atención estará entonces puesta en la construcción de sentido que estos discursos proponen y su efectividad en la construcción del rol del país en el sistema internacional y la persuasión de otros actores en el mismo ámbito.

Algunas precisiones metodológicas

Al tratarse de un enfoque tan poco desarrollado, hemos encontrado algunas dificultades en la construcción de un marco metodológico funcional a nuestros objetivos, pero que al mismo tiempo nos permita obtener resultados apreciables con exiguos recursos.

El alcance del corpus seleccionado es claramente limitado, en función de la intención con el cual se está abordando el análisis. En primer lugar, por tratarse de las expresiones de un único individuo que, más allá de la investidura, no deja de estar atravesado por creencias que exceden las construcciones complejas de narrativas estratégicas de un Estado (Larsen, 1997:5). Es decir que el análisis de los discursos de un presidente,

además de poder contener marcas que podrían desviar nuestra atención hacia aspectos que nada tienen que ver con los intereses estatales, no agota en lo más mínimo el estudio de una narrativa. Queda claro entonces que el análisis que nos proponemos aquí a partir de los discursos presidenciales en su función de representante del Estado en la esfera pública internacional es bastante reducido. La misma función del presidente no es reducible a sus apariciones en determinadas ocasiones: la narrativa estratégica de un gobierno puede -y debería- explicitarse inclusive en la inauguración del año legislativo en el congreso de la nación, en la inauguración de un proyecto de obra pública o en un simple mensaje a la nación. Quedan por fuera de este trabajo entonces elementos que son fundamentales, como la labor de otros estamentos institucionales (el congreso y sus comisiones, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el poder judicial, entre otros) y otros actores que tienen el mismo peso del que nos proponemos analizar (los medios de comunicación argentinos de alcance internacional, empresas y empresarios, fondos de inversión etc...). Es decir que la constelación de actores que intervienen en la construcción -más o menos coordinada por los poderes estatales- de la narrativa estratégica que pone en juego una nación excede, y por mucho, el corpus de análisis que constituimos a los fines de este estudio.

Sin embargo, entendemos que la palabra del presidente de la nación puede ser entendida como el catalizador del conjunto de discursos que componen la narrativa del país. Se trata de lo que Miskimmon, O'Loughlin y Roselle (2018:29) definen como el trazo fino que caracteriza los análisis de los actos comunicativos de las élites en la esfera pública de las relaciones internacionales. Según este tipo de enfoque, los Estados se mueven en función de identidades dadas por su historia y su desarrollo que ponen en juego en su interacción con otros actores en el ámbito internacional. A esto se le suma el hecho de que una narrativa explicitada por parte del representante del poder ejecutivo del Estado sería totalmente ineficaz y hasta contraproducente si no contara con la anuencia de las demás instituciones y fuerzas sociales que permiten su gobierno. Es decir que, al analizar el discurso del presidente entendemos que estamos analizando el resultado de una puja hegemónica dentro de las fuerzas vivas del Estado que contempla los términos de consenso -por más frágil que éste sea- al que han arribado sobre la proyección internacional. Una de las formas de poner en acción esta herramienta de construcción de poder es justamente la actuación de las élites depositarias de esos consensos en los ámbitos internacionales. El estudio de los actos comunicativos como método de acercamiento a las narrativas estratégicas, implica el examen de datos positivos inferidos de secuencias de interacción de los actores, con especial atención a las marcas identitarias rastreables en su accionar (Miskimmon, O'Loughlin y Roselle 2018:41). En otras palabras, tomamos aquí los discursos presidenciales como una proyección de las narrativas estratégicas elaboradas en el seno de los ámbitos decisionales del gobierno, y como un elemento que nos puede brindar detalles sobre su construcción.

Es justamente dentro de esa aproximación al estudio que recurrimos al análisis de discurso como una herramienta válida para aislar y analizar los elementos que hacen a la construcción de la narrativa estratégica de la política exterior argentina, conscientes

de que el resultado obtenido es sólo un aspecto muy acotado de la misma. Entendemos en este sentido que:

“el análisis crítico de las relaciones entre las estructuras y las estrategias del discurso, la interacción y las relaciones de la sociedad habilita al análisis del discurso a hacer aportes serios al estudio de estructuras, conflictos y problemas sociales. La interpretación del corpus propuesto implica detectar la pluralidad de sentidos del mismo, esto es, entender que el discurso político, como la mayoría de los discursos, consta de un sentido directo, literal, que designa por exceso otro sentido indirecto, secundario, figurado, que no puede ser aprehendido más que a través del primero” (Sánchez 2011:420)

Para el tratamiento e interpretación de los datos recabados del análisis del discurso, utilizamos los cinco elementos propuestos por Dimitru y de Graaf (2016:7) como “reglas gramaticales” para el análisis de las narrativas estratégicas: a) Propósito, que se filtra a través de la intencionalidad y subjetivemas del lenguaje. b) Legitimidad, basada tanto en valores y normas sociales como en el apego a las disposiciones del derecho internacional. c) Perspectivas de éxito. d) La presencia -y refutación- de contranarrativas. e) La armonización con las narrativas desarrolladas por otros actores domésticos. Es decir que, una narrativa, para ser efectiva, debe configurar coherentemente estos cinco aspectos para generar una construcción simbólica institucionalizada capaz de acrecentar el poder de los actores políticos que la llevan adelante.

El análisis de los discursos de Macri 2015-2019

El corpus de análisis de este trabajo se compone de un total de 85 discursos, organizados en cuatro bloques según el año de enunciación (diciembre 2015-2016, 2017, 2018 y 2019), con el fin de encontrar continuidades y rupturas en la presencia de conceptos e ideas que puedan dar la pauta del dinamismo en la construcción narrativa del presidente. La selección se hizo a partir de las desgrabaciones oficiales de los discursos del presidente publicadas en la página oficial³. De todos ellos, se seleccionaron exclusivamente los discursos pronunciados durante visitas al extranjero, recibimientos de mandatarios extranjeros en la Argentina, y durante reuniones de foros y organizaciones internacionales.

El año 2018 es el que mayor cantidad de discursos registra. Pesa sobre esta disparidad la presidencia argentina del G20, que durante ese año llevó al presidente a abrir una gran cantidad de foros sectoriales en preparación de la cumbre de jefes y jefas de

³ <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos>

Estado de fines de noviembre de ese año. En el año 2019 los registros oficiales consultados para la elaboración de este trabajo concluyen en julio, y eso explica también por qué el corpus respectivo es el más reducido.

Para el análisis cuantitativo de los corpus textuales se utilizó un software, AntConc, diseñado para cumplir varias de las tareas que necesitamos desarrollar. El primer paso consistió en dimensionar la densidad de palabras, esto es, aislar las palabras más repetidas durante los cuatro años de gestión de Macri durante su exposición internacional. Una vez realizado este procedimiento se pasó a aislar las más significativas a los fines de nuestro estudio, eliminando aquellas que no nos aportan información relevante como preposiciones, artículos o conjunciones. Identificadas las primeras ocho palabras, se pasó a un análisis de colocación, es decir calcular cuales eran las cinco palabras más frecuentes antes de la palabra seleccionada y después. Esto nos permitió, siempre desde una perspectiva cuantitativa, elaborar un primer análisis de frecuencia y de estilo textual alrededor de expresiones que entendemos importantes para nuestro análisis:

Palabra	Colocaciones más frecuentes
Argentina/argentinos (539 veces)	Argentina viene de, ha vuelto, ha dejado, ha entrado en una nueva fase, los argentinos decidimos, todos los argentinos
Tenemos (275 veces)	Tenemos que estar listos, Tenemos que estar preparados, Tenemos que estar atentos, Tenemos que estar a la altura, tenemos que ser parte de, tenemos que ser protagonistas, tenemos que trabajar, tenemos que lograr
Hemos (226 veces)	hemos tenido, hemos hecho, hemos asumido, hemos logrado, hemos emprendido
Mundo/mundial (254 veces)	Mundo entero, inserción inteligente al mundo, ser parte del mundo, supermercado del mundo, aislados del mundo, granero del mundo, banco mundial, comercio mundial, paz mundial
Estamos (227 veces)	estamos haciendo, estamos trabajando, estamos convencidos
Trabajo/trabajar (271 veces)	Trabajar juntos, trabajar en conjunto, seguir trabajando, estamos trabajando, cultura del trabajo
Desarrollo (179 veces)	Desarrollo sostenible, desarrollo equitativo, infraestructura para el desarrollo.
Nuestro/a/os/as (588 veces)	Nuestro país, nuestra gente, nuestra historia, nuestros países, nuestro compromiso, nuestros ciudadanos, nuestras comunidades

El número de veces en que se repite la palabra elegida no es necesariamente un indicador de su importancia o relevancia para el análisis lingüístico o el de las narrativas estratégicas. Por el contrario, esos emergentes dependen principalmente del contexto de enunciación y del momento en que se realiza. El análisis por densidad de palabra no es otra cosa que una herramienta que decidimos utilizar para poder abarcar un corpus

tan extenso, y para poder crear un campo semántico⁴, es decir, la relación que establece el locutor de determinados conceptos con otros. Éste nos da simplemente una orientación para el trabajo que nos permite luego aplicar herramientas cualitativas para bosquejar algunas conclusiones que, claro está, bien podrían ser elaboradas desde otra perspectiva metodológica.

Nos proponemos entonces intentar descifrar algunas de las marcas del hablante⁵ en su discurso que demuestran subjetividades, valoraciones, omisiones, que nos den una primera estructura a partir de la cual pensar la narrativa que el presidente pone en juego en su rol en el ámbito internacional. Para ello debemos recurrir a las herramientas que nos proporciona el análisis del discurso.

Un primer dato que se desprende de la lectura de los resultados, tiene que ver con el uso de pronombres personales (nosotros, yo) y adjetivos posesivos (nuestro/a/os/as). Su uso se define en su función inclusiva si contempla también a los destinatarios de la enunciación (yo+vos o yo+ustedes) o exclusivo, si remite a una pluralidad compuesta por el hablante y otras personas no presentes (yo+él/ella/ellos/ellas). De las 81 ocasiones en las que es dicha la palabra, en la enorme mayoría se trata de un nosotros exclusivo, ya que las alocuciones señaladas se realizan frente a representantes de Estados extranjeros, y el presidente refiere con nosotros a él y el resto de la población argentina:

“La experiencia de ustedes es una gran referencia para nosotros, ese enorme potencial que da poder cooperar y aprender de lo que ustedes han hecho en un progreso inmenso en los últimos años”, Declaración conjunta del presidente Mauricio Macri y el jefe de gobierno de Israel, Benjamín Netanyahu, Buenos Aires, 12/09/2017

En este caso, la exclusividad de la función del pronombre plural es reforzada por el contraste con el ustedes, en referencia al gobierno y la nación de Israel. Esta función es aún más clara en la conjugación de los verbos, que en ámbito del análisis del discurso llamamos subjetivemas verbales, que expresan una carga de valor puesta por el enunciador. En este caso se trata de palabras que refieren al presente o al pasado y que con más frecuencia aparecen en los discursos: *hemos* y *estamos*.

“Y yo quería brevemente hablarles un poco de algunas visiones de la región, después de los compromisos que hemos asumido en esta nueva etapa política de la Argentina, y lo que hemos hecho en estos

4 Los diferentes subjetivemas, formas de denominar eventos/acciones/etc articulados entre sí, crean un campo de entendimiento determinado. Es decir, funcionan como marcos que asocian determinadas ideas con otras en el imaginario social (o del lector/receptor) y que no funcionan de manera desarticulada sino que construyen las bases de determinadas representaciones sociales establecidas. Véase Kerbrat-Orecchioni, C. (1986), *De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires: Edicial

5 El concepto de “huellas de subjetividad en el lenguaje” se puede profundizar en Benveniste E. (1958), *De la subjetividad en el lenguaje*, México D.F.: Siglo XXI

breves meses”, palabras del presidente Macri en la tercera cumbre empresarial de la Alianza del Pacífico, El Frutillar, Chile, 30/06/2016

Su función valorativa temporal es reforzada por las construcciones *hemos tenido*, *hemos hecho*, *hemos asumido*, *hemos logrado*, *hemos emprendido*, que se repiten sucesivamente en los diferentes discursos. Algo parecido sucede con *estamos*:

“Y es un gran momento para agradecer, agradecer el enorme apoyo que hemos recibido por parte de los Estados Unidos, de tu Gobierno, especialmente en este último año donde estamos atravesando momentos difíciles, y con el apoyo de ustedes y el acuerdo que se facilitó con el Fondo, hemos empezado construir de vuelta hacia un mejor futuro”, bienvenida del presidente Macri al presidente de los EEUU Donald Trump en Casa Rosada, 30/11/2018.

En la mayoría de los casos en los que el presidente utiliza el verbo *tenemos*, lo hace en cambio en su función inclusiva, al referirse generalmente a la relación con otro país, o a la sociedad internacional en su conjunto:

“Sentimos que hay una sociedad estratégica natural que tenemos que consolidar. Y eso es lo que hablamos desde el primer día que nos cruzamos, en distintas reuniones internacionales”, el presidente Macri al recibir el Collar de la Orden Nacional de la Cruz del Sur, del presidente de Brasil, Michel Temer, Brasilia, 07/02/2017

Además, en el caso de *tenemos* podríamos analizarlo desde la modalidad de enunciación, donde se evidencia la forma imperativa en un pedido de acción de otro. Es decir, no plantea deseos sino obligaciones.

Estas primeras apreciaciones nos permiten analizar el lugar desde el cual el presidente emite su discurso: el nosotros exclusivo, referido al país y su ciudadanía se pone en juego a la hora de construir un imaginario ligado a la solución de los problemas del pasado y las mejoras en marcha en el presente. Mientras que el nosotros se convierte en inclusivo, al comprender a otros actores o al sistema internacional en la configuración de un futuro próximo compartido. En lingüística hablamos de análisis del posicionamiento temporal, es decir, de su actitud de locución, o la forma en que el locutor percibe lo que dice en relación a los grados de compromiso y distancia. Si establecemos que el presente en que se desarrolla la enunciación es el tiempo cero de la misma, aquello que se sitúa en el aquí y ahora es lo que se define como mundo comentado, que es el mundo de la información, de la explicación, donde el locutor involucra al alocutario, y asume un grado de compromiso compartido. Ahora, si el locutor se posiciona desde el pasado, estamos hablando de un mundo narrado, donde el grado de compromiso disminuye en relación al presente.

Son estos entonces algunos de los ejes que más se aprecian en el análisis de los discursos de Macri: el posicionamiento temporal del locutor se construye en la triada pasado-doloroso, presente-de esfuerzo, futuro-compartido. Es particularmente intere-

sante el hecho de que la dimensión del futuro compartido siempre cuente desde lo discursivo con su presencia -de hecho, el deíctico puro *yo* aparece 64 veces, una proporción muy elevada-. La construcción discursiva acerca del pasado de ese nosotros exclusivo es también relevante. En sus discursos Macri ahonda abundantemente en la carga valorativa del aislamiento, en algunos casos compartido con otros países de América Latina como Brasil, en el que se sumía según su cosmovisión la Argentina antes de su llegada al poder:

“Nuestros países probaron - durante muchos años - estar aislados del mundo y no les fue bien, no crecimos, no nos desarrollamos, no nos pudimos modernizar en la medida de nuestras enormes posibilidades”. Almuerzo en honor de la visita del presidente de Brasil Jair Bolsonaro, Buenos Aires 06/06/2019

“Argentina ha sufrido durante mucho tiempo las consecuencias debido a que durante décadas nos hemos visto aislados del mundo. Sin embargo, Argentina ha entrado en una nueva fase y ahora podemos desempeñar un papel significativo en el panorama internacional”. Discurso ante el Foro Económico Mundial (WEF), Davos 25/01/18

“Argentina viene de años de aislamiento, que pudo verificar que lo único que trajeron es una profundización de la pobreza, y además nuestra juventud quiere integrarse, quiere ser parte de este mundo dinámico”. palabras del presidente Macri en el Foro Económico Mundial sobre América Latina, Buenos Aires, 06/04/2017

“Creemos que nos merecemos vivir mejor; queríamos volver a ser parte del mundo; queríamos terminar con el aislamiento” Palabras del presidente Macri ante el plenario de apertura de la Clinton Global Initiative, en el Hotel Sheraton Times Square, Nueva York 19/09/16

“La Argentina, en la cual arrancamos a trabajar, era una Argentina con una economía estancada (...) La Argentina viene de muchos años de una economía cerrada, entonces tenemos que ir a una transición ordenada.” palabras del presidente Macri en la tercera cumbre empresarial de la Alianza del Pacífico, El Frutillar, Chile, 30/06/2016

En la construcción discursiva de Macri la intervención de los socios extranjeros y el sistema internacional representan una solución posible a los problemas planteados por el pasado y los desafíos del presente. Esto se demuestra en el uso de las funciones de inclusividad/exclusividad, pero también en el uso de determinadas palabras. Lo podemos demostrar a través de la conjugación de los verbos *ayudar* y *apoyar* en relación a *nosotros los argentinos*. De las 58 veces en que se pronuncia alguna conjugación del verbo *ayudar*, sólo en diez ocasiones el país aparece como actor activo, que brinda su ayuda -en varios casos en relación a Venezuela- mientras que en el resto es *el mundo* o un país tercero quien ayuda a la Argentina. Algo similar sucede con las necesidades. *Necesitamos* aparece vinculado principalmente a expresiones como *buenos socios, que las*

empresas vengan. Sin siquiera entrar en términos de análisis político y limitándonos exclusivamente al nivel de lo lingüístico, ya se podría empezar a afirmar que adopta una posición de sumisión frente a un otro con experiencia, potencial, desarrollo, posibilidad, al cual le pedimos ayuda, lo necesitamos, y del cual hemos estado aislados.

La construcción de la dicotomía nosotros/ellos, además de en su función temporal, es observable en función de la acción de otros actores. Quizás el caso más evidente es el de *Venezuela*. Se trata del segundo país más nombrado después de Brasil; aparece 22 veces, aunque la particularidad es que de todas ellas, 14 han sido durante el año 2018, año de mayor actividad de los gobiernos reunidos en el Grupo de Lima. Más interesante aún es lo que sucede con el gentilicio *venezolano*. De las 23 veces que aparece está precedido por la palabra *pueblo* y vinculado a palabras como *sufrimiento, vida, ayudar, solidaridad, compromiso, acompañamiento*. *Maduro* es, al mismo tiempo, el nombre propio más pronunciado después del de *Bolsonaro*; pero, al no haber participado de ningún discurso a la presencia del presidente de Venezuela, su nombre se convierte en un representante, es decir un significante relleno de significado en función del interés del hablante. Las palabras más generalmente asociadas con *Maduro* son *violentar, perpetrar, demandar, abusos*.

AntConc permite también calcular cuáles palabras tienen más probabilidad de aparecer relacionadas con un término de búsqueda en función del estilo de construcción discursiva del texto. Es decir, en base a como se desarrollan los textos, existen mayores probabilidades de combinación de palabras en una misma oración. Esta herramienta es particularmente interesante para examinar cuáles son las palabras que más se relacionan con otras en los discursos del presidente. Si por ejemplo buscamos la palabra *mundo*, los términos que más aparecen relacionados son *supermercado* y *voces* que remarcan claramente el rol que el presidente proyecta para el país en el sistema-mundo, y su deseo vinculado al multilateralismo. Si buscamos *Venezuela*, en cambio, encontraremos que lo más probable es que se asocie con palabras como *violar, tremendo, oposición* o *perpetrar* en oposición evidente a los valores asociados a la participación argentina en el sistema internacional.

Pero así como son llamativas las repeticiones, aún más lo pueden ser las ausencias. La palabra *Malvinas* sólo ha sido pronunciada cuatro veces por el presidente en cuatro años de discursos en el ámbito de las relaciones exteriores argentinas. Dos de las cuales en un mismo discurso, durante la apertura del 73º periodo de sesiones ordinarias de la Asamblea General de la ONU. Las otras dos fueron en la cumbre del Mercosur de Asunción en diciembre de 2015 y ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2016.

Las ausencias también responden a los cambios en la coyuntura política. *Pobreza cero*, aparece nueve veces, siete en 2016 y dos en 2017. A partir de 2018, cuando los indicadores macroeconómicos demostraron la imposibilidad de cumplir con el objetivo, no se volvió a repetir, prueba de la inconsistencia de esa narrativa que había sido fundacional del discurso del gobierno en un principio. A partir de 2018, aparece con mucha

más frecuencia la expresión *reducir la pobreza*. De hecho en ese año es la fórmula en la que más aparece el término *pobreza*.

La gramática de las narrativas estratégicas

Siguiendo el esquema propuesto por Dimitru y de Graaf (2016:7) y van Noort (2017:125) es necesario articular los resultados del análisis del discurso con la construcción de una narrativa creíble en función de los cinco aspectos que, según estos autores, deben examinarse en una narrativa estratégica: propósito, legitimidad, perspectivas de éxito, presencia de contranarrativas y armonización con las narrativas desarrolladas por otros actores domésticos. Cabe aclarar que, en este último punto, nos limitaremos a un análisis superficial, ya que ahondar en este sentido implicaría recuperar y analizar discursos y acciones de otros actores, tarea que excede este trabajo.

Propósito. La principal misión que surge del análisis de la narrativa presidencial tiene que ver con el reposicionamiento argentino en el sistema internacional. En primer lugar a partir de la construcción retórica de una historia que pueda ser compartida por otros, acerca del pasado reciente de aislamiento y rezago. En esta construcción Macri ha querido involucrar a otros países, especialmente Brasil -tanto con Temer como con Bolsonaro-, intentando remarcar un rasgo identitario compartido y por lo tanto una actitud similar ante la comunidad internacional, y a la vez beneficiarse en parte del rol de potencia media ejercido por su principal socio. Reforzando la confiabilidad del país en el presente, el gobierno ha intentado sostener la imagen de Argentina como socio serio para el futuro.

La efectividad de la narrativa estuvo también bajo permanente evaluación y ajuste, intentando reconfiguraciones ante las limitaciones que fue presentando la coyuntura. Acerca del sistema internacional, el discurso del presidente apunta a un imaginario marcado por el multilateralismo, el libre comercio y la cooperación entre países, pero sin mostrarse confrontativo hacia las contranarrativas existentes en el sistema (el vínculo con Trump y Bolsonaro resulta significativo en este sentido). Lo que más se expresa en su discurso, sin embargo, es la voluntad de inserción en el sistema internacional, que aparece a todas luces subordinada a la voluntad de otros. Esta perspectiva está en línea con la historia, los valores expresados en las fuerzas profundas en pugna en Argentina, que Pignatta definió como “inclinación a la alineación”. En términos de propósitos, es necesario siempre tener en cuenta un elemento contextual en el desarrollo de la apuesta económica del gobierno argentino entre 2016 y 2018, que tiene que ver con la búsqueda permanente de financiamiento externo, y la dependencia cuasi estructural del capital internacional. La construcción narrativa apunta también a consolidar una visión determinada hacia fondos de inversión, tenedores de bonos y organismos internacionales de crédito.

Legitimidad. También la legitimidad del discurso macrista se desprende de las dicotomías pasado/presente y nosotros/ellos, ya que funda la base de su credibilidad en el abandono de una actitud confrontativa y la adhesión a valores que en su cosmovisión

son compartidos por el resto de la estructura internacional. Aquí podemos encontrar dos ejemplos muy claros de esta construcción:

“Nosotros vinimos a expresar esa decisión de los argentinos, producto del crecimiento y la madurez del pueblo argentino, de querer vivir con mayor tranquilidad, una mejor convivencia, recuperando valores centrales como el diálogo y la tolerancia, querer progresar y ser parte del mundo, de un mundo que ofrece oportunidades”, discurso pronunciado frente a las cortes de España, Madrid, 22/02/17

“Nuestros pueblos nos han elegido porque querían un cambio, querían un cambio de verdad; un cambio que lleve a nuestras sociedades hacia adelante, pero respetando los valores centrales, que son vivir en democracia; el respeto de los derechos humanos; las libertades y el respeto a la cultura del trabajo, a la posibilidad de progresar, a partir del aporte de cada uno de nuestros ciudadanos”, discurso del presidente Macri durante su visita a Itamaraty, Brasilia 16/01/2019

Como se puede ver, se sostiene a lo largo del tiempo la narrativa según la cual Argentina ha recuperado “valores centrales” que coinciden con los que el sistema internacional considera necesarios.

Perspectiva de éxito. La perspectiva de éxito aparece mayoritariamente ligada a la acción externa. Si el propósito es la reinserción del país en el sistema internacional a partir de la legitimidad basada en valores compartidos, es el sistema internacional el que debe aprobar la efectividad de la construcción narrativa argentina. Pero una narrativa sólida debe contener en su propia génesis esa perspectiva que aglutine consensos y apoyo popular para consolidar su efectividad. En este sentido, la narrativa de Macri tuvo serios problemas en un comienzo, al no poder presentar una retórica sostenida en hechos concretos sobre el cumplimiento de sus metas y la efectiva realización de su perspectiva, que sólo quedaba en metas aspiracionales:

“Todo esto genera confianza y previsibilidad que -todos sabemos- se traduce en más posibilidades de desarrollo, más inversión”. Discurso ante la asamblea anual del BID 26/03/2018

Fue con la cumbre del G20 realizada en Buenos Aires que el gobierno intentó sostener la solidez de su construcción narrativa a partir de la -aparente- legitimidad otorgada por parte de los demás países:

“nunca convergieron en nuestra historia tantos líderes y al mismo tiempo, y lo tomamos como un gesto de apoyo y de reconocimiento a la presencia y al desempeño que está teniendo la Argentina en el escenario global, sobre todo después de tantos años de aislamiento”, discurso de apertura de la cumbre de jefes y jefas de Estado del G20, Buenos Aires, 30/11/2018

Bien sabemos que, como veremos más adelante, la efectividad de esta narrativa se vio socavada por los acontecimientos y decisiones, especialmente en el ámbito económico, de actores internacionales que debilitaron la credibilidad del país y su gobierno.

Presencia de contranarrativas. Según Dimitru y de Graaf (2016:7), “la ausencia de contranarrativas va a reforzar el efecto de las narrativas oficiales” y por lo tanto su eficacia. En el caso de Argentina las contranarrativas fueron sólidas desde el principio del mandato de Mauricio Macri y sostenidas por la oposición política, actores políticos externos -el de Macri se convirtió en el modelo de gobierno post-populista en la región, hostigado por los sectores del progresismo latinoamericanos- y, sobre todo, actores económicos, que pusieron en entredicho la narrativa de confiabilidad y solidez del sistema económico y monetario argentino. El estudio de las contranarrativas efectuado por el macrismo tuvo como objetivos fundamentales aislar a la oposición política -doméstica y externa- y contrarrestar la volatilidad demostrada por el mercado argentino. Su presencia es evidente en los discursos presidenciales:

“Y creo, sinceramente, que en unos meses más los argentinos vamos a despejar todas las dudas, que hoy existen en el mundo, alrededor de nuestro proceso electoral; los argentinos vamos a confirmar que hemos tomado un rumbo decidido y que estamos convencidos de lo que estamos haciendo y que no vamos a volver atrás”, discurso pronunciado en ocasión de la visita de los reyes de España, Buenos Aires, 26/03/2019

Aquí las “dudas” alrededor del proceso electoral tiene que ver justamente con la solidez de la contranarrativa opositora -prácticamente nunca explicitada- ligada al pasado (*volver atrás*).

“Los argentinos han entendido que el cambio no se produce mágicamente de un día para el otro, se trata de un proceso gradual y todos tenemos que formar parte de él. Hace algunas semanas tuvimos que hacer frente a algunas turbulencias debidas a volatilidades externas y algunos factores internos; pero logramos navegar por esas aguas agitadas y mantener el rumbo”, discurso del presidente Macri en el cierre de la tercera cumbre de ministros de finanzas y titulares de bancos centrales del G20, Buenos Aires, 22/07/2018

Las “turbulencias” representan la verdadera contranarrativa del rumbo económico de la administración del presidente, y está inevitablemente presente en su construcción enunciativa.

La efectividad narrativa

No podemos concluir nuestro trabajo sin presentar finalmente una muy escueta evaluación acerca de la efectividad de la construcción narrativa puesta en marcha por el gobierno a la luz del análisis que hasta acá realizamos. Hacemos obviamente extensiva

a esta parte la aclaración ya expresada en la introducción de que se trata de un primer e incompleto aporte que de hecho busca ser enriquecido por nuevos y más profundos trabajos.

Durante el año 2016, Macri construyó una visión del mundo basado en la confianza acerca de la expansión y solidez del multilateralismo, de los mega-acuerdos comerciales con enfoque liberal, y de la necesidad de que la Argentina se insertara en esa dinámica luego de resolver los problemas heredados de la administración anterior, considerados un verdadero obstáculo para esa inserción. De hecho, en la mayoría de los casos la palabra *inserción* en el corpus que analizamos poco más arriba detectamos que es seguida mayoritariamente por el adjetivo *inteligente*; y el concepto de *multilateralismo* es semánticamente ligado a los de *comercio* y *cooperación*. El mundo prefigurado por la nueva administración argentina era abierto, unipolar y asimétrico. La “inteligencia” de la inserción debía ser diametramente opuesta al aislamiento del pasado, y por lo tanto subordinada a las normas, reglas y valores establecidas por el sistema internacional. Los cambios surgidos luego de la elección de Donald Trump en los EEUU, o el triunfo del Brexit en el Reino Unido han impuesto una realidad internacional contrapuesta a la narrativa esgrimida por la administración Macri. Los proyectos de mega-acuerdos comerciales fracasaron, las instituciones multilaterales disminuyeron su capacidad de actuación y el poder vivió una mayor dispersión para ser utilizado en las relaciones internacionales de manera más descontrolada. Los costos de la elección de integración y alineamiento al sistema internacional se hicieron entonces mayores, y el discurso del Estado se moldeó. La decisión fue la eliminación de todo aspecto que pudiera ser considerado como confrontativo en la construcción narrativa del país, como lo atestigua la desaparición de la cuestión Malvinas en el discurso presidencial, o abstención sobre la valoración de las elecciones de actores contrarias a la visión esgrimida hasta entonces (como el proteccionismo de Trump, o la oposición de Bolsonaro al acuerdo de París). En este caso, la eficacia de la narrativa estratégica argentina resintió de un cambio en las variables externas. Con ella, sus perspectivas de éxito y su legitimidad aumentaron su dependencia de la voluntad de actores externos por encima de las posibilidades de movimiento del país. Los cambios o retoques de la narrativa son generalmente negativos para su solidez y eficacia. El 2017 fue otro año de constricciones externas y modificaciones del discurso internacional para la Argentina. Las “turbulencias” económicas debidas a la falta de inversión extranjera y la debilidad de la economía argentina minaron la narrativa construida por el Estado. Las evidentes dificultades del gobierno en cumplir con sus compromisos domésticos -presentados como cuasi-arquetipos de los valores compartidos con el centro poderoso del sistema mundial-, obligó a nuevos retoques en la legitimación de la narrativa estatal, como es el caso de la eliminación de la expresión *pobreza cero*. Enésima falla en la efectividad narrativa del país. Pero el hecho de que las cumbres de la Organización Mundial del Comercio y del G20 se realizaran en Argentina, representó una buena ocasión para reforzar la idea de un país integrado, inserto en el sistema internacional. Pero a pesar de ser país anfitrión, la influencia argentina sobre las definiciones tomadas en los foros previos y en la cumbre de jefes y jefas de Estado ha sido cuasi nula. En fin, la fortaleza con la que contaba Macri en sus primeros meses -

derivada fundamentalmente del contraste con la administración anterior- se dispó muy rápidamente.

Si las narrativas estratégicas se miden en base a la influencia que éstas logran en el comportamiento de los actores internacionales, podríamos describir gráficamente el caso argentino 2016-2019 como una pendiente que va de mayor a menor. Algunos indicadores podrían ser las decisiones de los actores del mercado internacional: fondos de inversión, tenedores de bonos y organismos de crédito, que han reaccionado de manera positiva ante la llegada del nuevo gobierno y el cambio de rumbo planteado en el posicionamiento del presidente Macri, pero que han abandonado paulatinamente el inicial -y tímido- entusiasmo ante el agravamiento de los principales indicadores macroeconómicos -tasa de inflación, déficit primario, producción industrial-. En las dinámicas regionales sucede algo parecido. La narrativa desplegada en el primer año de gobierno de Macri alrededor de los límites y objetivos del Mercosur, han efectivamente logrado influir en un primer momento sobre las definiciones de sus socios. La suspensión de Venezuela del bloque es quizás el ejemplo más evidente del logro de esta construcción narrativa. Pero la narrativa esgrimida alrededor de la idea de integración regional -muy presente en cambio en los gobiernos anteriores- ha sido inconsistente, a tal punto de que se permitió poner en duda la continuidad de las herramientas creadas a nivel latinoamericano (Unasur, Celac y hasta mitad de 2019 se hablaba también de la posibilidad de reformar el Mercosur). El acuerdo firmado en junio con la Unión Europea revitalizó el poder la narrativa argentina entre sus vecinos, aunque se trata de un hecho aún demasiado reciente para poder ser evaluado con claridad.

Conclusión

La perspectiva de las narrativas estratégicas nos permite analizar cómo un Estado construye comunicacionalmente su visión del sistema internacional y el rol que cumple en él. En su construcción participan necesariamente factores históricos, culturales, éticos y morales reconducibles a una identidad nacional que, como hemos visto, es en realidad fruto de una puja hegemónica que también puede traslucirse en el escenario internacional. El análisis de las narrativas estratégicas requiere de la lectura de una amplia variedad de emergentes presentes en discursos y acciones de actores de todo tipo, entre los cuales hemos seleccionado a modo de ejemplo solamente los discursos públicos del principal representante del Estado. Sin embargo, y por más acotada que sea la muestra, es posible rastrear a través de algunas de las herramientas que nos proporciona el análisis lingüístico el trazo grueso de la construcción narrativa del gobierno a partir de las enunciaciones realizadas por el máximo exponente de la élite estatal. Del trabajo realizado, podemos concluir que la narrativa puesta en marcha por el gobierno Macri en el periodo 2015-2019 tiene el objetivo de posicionar al país en el sistema internacional. El significado atribuido a ese sistema deriva de la construcción identitaria efectuada a partir del desarrollo de una de las fuerzas profundas argentinas, según la cual el alineamiento o inserción en el sistema-mundo y sus normas es condición indispensable para lograr el desarrollo doméstico. Sin embargo, la subordinación implícita a

una inserción en un sistema asimétrico coloca a los demás países en la posición de poder convalidar o no el propósito del país. Esto, sumado a la fragilidad de las narrativas esgrimidas ante los cambios sistémicos y la falta de confianza en el ámbito económico, han derivado en una construcción vulnerable, incapaz de generar real influencia en el ámbito internacional.

La diplomacia pública argentina cuenta con el lastre de la imagen internacional del país construida en la segunda mitad del siglo XX plagada de elementos negativos: golpes, dictaduras, desaparecidos, hiperinflación, pobreza, crisis. La construcción narrativa de Macri quiso ubicar todo aquello en el pasado, cuando para el resto del mundo seguía y sigue siendo parte del presente. Esta contradicción es una de las raíces profundas de la ineffectividad de las narrativas estratégicas del país -y que van mucho más allá de la administración Macri- y uno de los procesos más complejos para el futuro de nuestras relaciones con el mundo.

Bibliografía

- Benedetto S. Rojo P. Romero P. (2010), "Malvinas, la última razón de la nacionalidad", en Busso A. *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior: un recorrido de casos*, Rosario:Editorial de la Universidad Nacional de Rosario pp. 158-172
- Cox R. (1981), "Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales", *Relaciones Internacionales*, Madrid, n°24, pp. 129-162
- Dimitru G. y de Graaf B. (2016), "Fighting the War at Home: Strategic Narratives, Elite Responsiveness, and the Dutch Mission in Afghanistan, 2006–2010", *Oxford, Foreign Policy Analysis*, v.12, n.1, pp. 2–23
- Larsen H. (1997), *Foreign policy and discourse analysis. France Britain and Europe*, London:Routledge
- Miskimmon A. O'Loughlin B. y Roselle L. (2014), "Strategic narrative: A new means to understand soft power", *Londres, Media, War & Conflict*, v.7, pp. 70-84
- Miskimmon A. O'Loughlin B. y Roselle L. (2018), *Forging de world. Strategic narratives and international relations*, Ann Arbor:University of Michigan Press
- Miskimmon A. O'Loughlin B. y Roselle L. (2018b), "Narrativa estratégica: el arte de la diplomacia en el siglo XXI", *México D.F., Revista Mexicana de Política Exterior*, n. 113, pp. 73-95
- Nye J. (2008), "China's Soft and Sharp Power", *Project Syndicate*, <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-soft-and-sharp-power-by-joseph-s--nye-2018-01> (última consulta 08/08/2019)

- Pignatta M. E. (2010), "Identidad y política exterior. Explorando el caso argentino", en Busso A. *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior : un recorrido de casos*, Rosario:Editorial de la Universidad Nacional de Rosario pp. 139-157
- Renouvin y Duroselle, (2010), *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México DF: Fondo de Cultura Económica
- Sanchez L. (2011), "Elementos para el análisis del discurso político en el escenario internacional", Sevilla, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, v.6, pp. 419-433
- van Noort C. (2017) "Study of Strategic Narratives: The Case of BRICS", Lisboa, *Politics and Governance*, V.5, n.3, pp. 121-129
- Zelicovich J. (2019), "El sistema de creencias como condicionante de la política exterior argentina en las negociaciones comerciales internacionales, 2008-2018", Buenos Aires, *Revista Ciclos*, n.52, pp. 85-107